

París, 17 de Agosto de 1948

Querido Luis León:

Acabo de regresar de Londres a París. Aquí me encuentro con dos lindísimas cartas tuyas, muy distanciadas en las fechas, lo que revela que el correo no anda muy bien. En la primera Ud. contesta mi carta desde Ginebra y no ha recibido aún las mías desde París. En la segunda ya está enterado de mi encuentro con el amigo Marcó del Pont y me cuenta los más recientes acontecimientos vinculados con su vida, con el arte, y con el país. Muchísimas gracias, querido Luis León, por tenerme tan cerca y tan frecuentemente a su lado. No sabe Ud. que gran alegría me producen sus maravillosas cartas. Usted, y el gentilissimo Franceschini, de quien he recibido con las tuyas unas afectísimas líneas de solidaridad y de recuerdo, ponderan a cada rato mi estilo epistolar. Yo podría igualmente, y lo he hecho muchas veces, p----- su encantadora y ----- manera de escribir. Desde que abro su cartas y saltan de los pliegos las hojas otoñales de los plátanos, hasta que recreo sus líneas de grande y perfecta caligrafía, en la que se transparenta la pureza, la claridad y la elegancia de su espíritu, todo me lo acerca instantáneamente a Ud. y me trae un aura bienhechosa de amistad y de patria.

No voy a poder contestar su carta como desearía. Son tantas y tan sugestivas las cosas que Ud. me plantea, los aspectos y los sesgos inesperados de este viaje, ue Ud. parece hacer conmigo y que Ud. descubre, con su ----- afiladísima aún antes de que yo mismo lo haya hecho, que necesitaría muchas carillas para agotar todos los temas. Voy a escoger algunos de los más agudos y palpitantes para volver después sobre los demás.

He estado en Inglaterra. Es decir he estado en Londres y sus alrededores. Atravesé el Canal y llegué a Victoria Station bajo una lluvia torrencial. Iplent sur la ville co--- il pleure dous s--- co---.

Cómo me acordé aquel Sábado a la noche bajo la lluvia londinense y mientras esperaba encontrar un auto cerca de Portman Square, del pobre Verlaine, ¡cómo habría llegado él con su re-----, a esta enorme ciudad de edificios sombríos, rígidos y regulares, sin un alma amiga y contemplando bajo la lluvia cómo se reflejaban en el asfalto las capotas charoladas de los c---!

La primera impresión fue muy triste. Ya le he contado ago, creo. Pero apenas me adentré en el alma y en el corazón de este pueblo, mi estado de ánimo fué otro. Es claro. Son 40.000.000 de hombres que han pasado por la más espantosa de las pruebas. Se sienten severamente conscientes de que han jugado una partida heroica y quizá definitiva en la historia del mundo. Y están resueltos a llegar hasta las últimas consecuencias para asegurar su porvenir. Esto los pone sobre las huellas de un deber y de una obligación que cada inglés cumple con religiosa austeridad. Esto no los hace muy simpáticas al extranjero, que no está en el problema. Pero ellas no lo hacen para agradar a las demás, sino pensando en sí mismas.

Artísticamente Inglaterra tiene museos, colecciones particulares, instituciones de cultura, salas de concierto, etc. que asombran al viajero, por su importancia y por su número. Los museos, sobre todo, son organizaciones vivas, que recuerdan continuamente sus colecciones y viven en constante progreso y acercamiento con el público. Y este público es intelligentísimo. Vi en Battersea una gran exposición al aire libre de escultura en la que estaban representados Epstein, Archipenko, Moore, Lipschitz, y los más avanzados artistas contemporáneos. Quiero decir que el viejo imperio empezó a emprender que solamente su aternos los valores del espíritu.

Pasando a otra cosa, me habla Ud. muy donosamente de Erasmo. Estuve un largo rato ante su tumba, en la Catedral o Münster de Basilea. Allí está grabado en piedra su (ExLibris?) ----- y su leyenda: Cracedo Nulla, y en el Museo de Basilea, luego en el Victoria and Albert de Londres, vi todos los retratos, dibujos, y ex libris que le hizo Holbein, sobre todo aquellos dos tan conocidos en el abrigo de sobrepelliz.

Hice una larga visita al Pere La Chaise. Vi allí, muy juntos, a Chopin y a Musset. Chopin siempre tiene flores, como Alan Karvec, el teósofo que tiene allí una pintoresca tumba. El sepulturero me dijo que a este último sus fieles solían dejarle cartas con plata. Musset tiene sobre su tumba el melancólico sauce, pero muy raquíctico el pobrecito. Wilde tiene la efigie de Epstein, en su tumba severa y alejada. Y Moliere y Le fountainne forman la más perfecta vecindad. Más allá Gerge? Saud, y Barbusse y Antole France...

A propósito de Antole France, hoy he preguntado y me han dicho que sí existe la Casa Calmen Levy. Si Ud. me hubiera dicho las v----, con mucho gusto las adquiría aquí. Le llevo desde Florencia un libro de grabados de la Posta del Paradiso que es mi tormento con aduana y aduaneros. Hasta aquí lo he podido salvar. Veremos si pasa por todas las puertas que no son las del Paraíso.

Un abrazo de su afectísimo amigo

Horacio

PD: Hasta el 26 estaré aquí. Luego iré a Alemania y después a Bélgica y Holanda. Después del 26 será mejor que me escriba al Consulado Argentino en Nueva York, pues --- los días que estaré en Bélgica y Holanda.

*En guiones (--) y/o resaltado aquellas palabras inentendibles.